

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 56: Comienza la clase del ancestro.

“El Rey Dragón Primordial... ¿quiere hablar con nosotros?”

La voz de Rosvisser tenía una mezcla de incredulidad y asombro.

Como Reina de los Dragones Plateados, sentía por Noé la misma profunda reverencia y respeto que cualquier otro dragón.

Para los dragones, Noé era una figura sagrada e inigualable. Incluso pronunciar su nombre era un acto de solemnidad que inspiraba reverencia.



La idea de que su antepasado, el legendario Rey Dragón Primordial, se acercara activamente para conversar con ellos dejó a Rosvisser sintiéndose honrado y nervioso.

Intercambió una mirada con León, quien asintió levemente. Rosvisser dijo entonces:

Muy bien. ¿Qué hacemos?

Noa negó con la cabeza suavemente. "No tienes que hacer nada, mamá. Se apoderará de mi cuerpo temporalmente, pero aún podré escuchar tu conversación".

León frunció el ceño y su voz se tornó seria. "Tomar el control de tu cuerpo... ¿Quieres decir que ahora puede controlarte a voluntad?"

Su preocupación fue inmediata. Incluso después de la explicación de Noa, su primer instinto fue preocuparse por la seguridad de su hija.

Noa lo tranquilizó rápidamente: «No, papá, no es así. Ella siempre me pide permiso primero y jamás haría nada inapropiado o dañino sin mi consentimiento».

La expresión tensa de León se suavizó un poco. "Está bien, si tú lo dices".

—Bien. Entonces la dejaré hablar contigo —dijo Noa mientras cerraba lentamente los ojos.

León y Rosvisser observaban atentamente, con atención inquebrantable.

A pesar de las garantías de Noa de que el proceso no era peligroso, ver a su hija siendo poseída temporalmente por un alma milenaria los ponía nerviosos. Al mismo tiempo, estaban a punto de conocer al legendario Rey Dragón Primordial, una figura grabada en la historia de los dragones como mito y realidad.

Mientras Noa estaba allí, un aura blanca comenzó a girar a su alrededor, levantando el dobladillo de su vestido y alborotando suavemente su cabello.



Rosvisser lo notó inmediatamente: el aura era inconfundiblemente la Fuerza Primordial.

En comparación con su propia Fuerza Primordial cuidadosamente refinada, lo que emanaba de Noa era más puro, más intenso.

El aura se desvaneció tan rápido como apareció, y el cuerpo de Noa se quedó inmóvil. Al abrir los ojos, unas tenues marcas blancas adornaban sus párpados, y su presencia emanaba un aura majestuosa y abrumadora.

Su pequeña figura no había cambiado, pero el comportamiento real de un soberano dragón irradiaba de ella.

La mirada de León se posó en su cola, cuya punta ahora brillaba ligeramente blanca.

“El Rey Dragón Primordial... Noé...”

Rosvisser estaba abrumado.

Para cualquier dragón, Noé era un imponente monumento histórico. Representaba la cima del poder y la sabiduría, una estrella guía en el camino de cada dragón.

—En los viejos tiempos —dijo Noé con voz tranquila pero autoritaria—, cualquier Rey Dragón que me conociera se arrodillaría en reverencia.

León y Rosvisser intercambiaron miradas inquietas.

—Arrodillarse parece... demasiado —se aventuró León con cautela.

—Es broma —dijo Noé con una sonrisa irónica—. Soy un dragón bastante tranquilo, la verdad.

Rosvisser dejó escapar un suspiro de alivio, pero no supo qué decir. Miró a León en busca de orientación.



León, mientras tanto, observaba atentamente a la transformada Noa. Tras una pausa, preguntó:

“Rey Dragón Primordial, ¿qué deseas discutir con nosotros?”

Su tono era firme, ni excesivamente deferente ni despectivo. Era la actitud mesurada de un cabeza de familia al dirigirse a un invitado, aunque fuera muy importante.

La actitud de León no era producto de la arrogancia, sino de su deber como padre. Para él, la presencia de Noah en la conciencia de su hija la convertía en un riesgo potencial.

Necesitaba mantener un equilibrio de respeto sin ceder su autoridad.

—Vaya, vaya —dijo Noah riendo—. Eres la tercera persona que me habla con tanta naturalidad.

León parpadeó. “¿El tercero? ¿Quiénes fueron los dos primeros?”

Noah levantó el pulgar, señalándose a sí misma. «La primera es tu hija mayor».

“¿Y el segundo?”

“Tu hija de pelo rosa.”

León y Rosvisser: ...

—Entonces —dijo León secamente—, básicamente, ¿todos en esta casa, excepto yo y mi esposa, ya sabemos de tu existencia?

—Más o menos —respondió Noah con indiferencia—. Esa pequeña amenaza de pelo rosa insistía tanto que decidí que era más fácil decírselo. Y la pequeña del mechón se enteró porque no paraba de curiosear.

“¿Muse no lo sabe?” preguntó Rosvisser, sorprendido.

“No, todavía no.”

Si la situación no hubiera sido tan grave, la pareja podría haber intercambiado un victorioso choque de manos:

¡Sí! ¡Una vez más, somos los últimos en enterarnos del secreto familiar!

—En fin —continuó Noah, con un tono más serio—, no puedo quedarme en este cuerpo mucho tiempo; la cansaré. Así que iré directo al grano.

La pareja asintió, prestándole toda su atención.

—Primero —empezó Noé—, ese cristal que tu padre usó para sentirme, ¿de dónde salió?

León respondió: “Me lo dio el Maestro de la Torre de Ciudad Cielo”.

¿Maestro de la Torre? ¿Quién es?

Rosvisser explicó la historia del Maestro de la Torre y sus motivaciones para construir Sky City.

—Ya veo —dijo Noah pensativo—. Un alma singular, impulsada por la compasión. Y si sabe tanto de mí, también debe saber del Miedo Supremo, ¿verdad?

—Sí. Él nos proporcionó la mayor parte de la información que tenemos al respecto —confirmó León.



—Bien —dijo Noé—. Hace miles de años, dediqué todo mi poder a sellar el Miedo Supremo. Pero con el caos y la inestabilidad que reinan en el mundo actual, las emociones negativas que lo alimentan están en auge. Sus seguidores las propagan activamente, acelerando el regreso de su amo.

Se suponía que despertaría dentro de varios años, pero debido a la intervención de Konstantin, mi alma se vio obligada a refugiarse en la consciencia de tu hija. Estoy usando su cuerpo para reunir las fuerzas que necesito para recuperarme.

"Por suerte, aún tenemos tiempo para prepararnos", añadió Noah. "El regreso del Miedo Máximo no es inminente, pero es inevitable".

Se volvió hacia Rosvisser.

"Reina de los Dragones Plateados", se dirigió a ella.

—¿Sí, Ancestro? —respondió Rosvisser con voz firme pero respetuosa.

Tu clan no existía en mi época. Eres una incorporación reciente a la raza de los dragones, ¿verdad?

"Sí, nuestro fundador estableció la tribu del Dragón Plateado hace unos tres mil años".

"¿Y tú eres el segundo gobernante?"

"Sí."

"¿Pareces joven? ¿Apenas trescientos años?"

"Poco más de doscientos", corrigió Rosvisser.

Noah sonrió. «Lograr tanto a tan temprana edad, dominar incluso una parte de la Fuerza Primordial, es un suceso excepcional».

—Gracias, Ancestro —dijo Rosvisser con un modesto asentimiento.

—Sin embargo —continuó Noah, con un tono más agudo—, tu Fuerza Primordial es impura. Cuando tomé posesión de este



cuerpo, dejé que parte de mi fuerza se derramara. Debiste sentir la diferencia, ¿verdad?

Rosvisser dudó, luego asintió. «Sí, Ancestro. La diferencia es... significativa».

Te enseñaré a refinar una forma más pura de la Fuerza Primordial y te presentaré otros hechizos Primordiales más allá del Juicio del Alma. Necesitaremos toda la ventaja contra el Miedo Supremo.

—Gracias, Ancestro —dijo Rosvisser, inclinando la cabeza.

Noé se volvió hacia León.

Leon Cosmod, he visto muchas de tus batallas desde la consciencia de este niño. Eres formidable, casi incomparable entre los Reyes Dragón. Pero incluso tú tienes debilidades.



León arqueó una ceja. "¿Debilidades? Por favor, explicame".

—Dependes demasiado de un poder abrumador —explicó Noah—. Tus técnicas se basan en la fuerza bruta y la destrucción. Si bien son efectivas, te dejan vulnerable ante un oponente como el Miedo Supremo.

"¿Qué sugieres?"

—Necesitas moderar tu fuerza, controlarla mejor —dijo Noah, entrelazando los dedos con fuerza—. Interioriza tu poder. Refínalo. Solo así tendrás una oportunidad.

León miró su mano, repitiendo suavemente: "Internaliza mi poder..."

Traducido por:

ᑕᐱᗡᑦ - RexScan